

El bejuco escuchador

Dálida dice que hablarle a una planta que tiene hojas con forma de orejas le resulta patético.

Pacho habla entonces del fruto con forma de oreja que se comen las vacas. Un árbol de enorme fronda que los campesinos bautizaron como árbol de las orejas, conocido también como *orejero*.

Dálida responde que tantas formas de orejas le resulta aún más patético en un mundo de tanta gente sorda.

—Es que este que vemos ahora —agrega Pacho—, no tiene forma de orejas, son orejas verdesoleadas unidas a este bejuco silvestre que se usa en casas y apartamentos para que la gente que vive sola y habla sola pueda sentirse escuchada. Lo raro ahora es que todos los bejucos se van muriendo cuando les comienzan a hablar, no sucedía así en el pasado, según los relatos de mis ancestros.

Dálida explica que hablarle a una planta que es incapaz de escuchar es un acto irracional de generaciones poco o nada ilustradas.

La afirmación de Dálida podría, fácilmente, refutarse con el hallazgo del *bejuco de orejas*, descubierto por el botánico y viajero inglés Henry M. Stanley en las riberas del río Karibona, al sur del departamento de Bolívar, y dibujado con todos sus detalles por el obsesivo acuarelista italiano Adriani di Pallo Rozzo. Esas primeras ilustraciones aparecieron en el artículo titulado *Características del bejuco escuchador, novísima especie de la fauna tropical ribereña*, dado a

conocer al mundo en 1801, según registra la Enciclopedia Británica en su tercera edición. Pacho dice que la extinción del bejuco orejiforme (como también fue llamado) se debió al silencio de aquellos que lograron huir de las masacres ocurridas en los altos de las estribaciones de la serranía de San Lucas, y que bajaron en delirios de miedo. Según cuenta Pacho, la rica tradición oral; las formas de la conversa promovían el florecimiento del bejuco escuchador a partir del contacto con la voz humana. En esa cercanía espontánea la planta paraba sus orejas como forma de regocijo, pero luego esos seres perturbados, llenos de traumas y miedos, enmudecieron hasta la muerte.

—¡Vaya! —exclama Dálida— ¿Y eso por qué?

—La soledad, el desprecio, la ausencia, el sufrimiento, el dolor de la migración —respondió Pacho—, el silencio, en realidad, aplacó al orejiforme.

No se volvió a hablar de tal bejuco hasta épocas muy recientes. Toda esperanza se perdió tras el anuncio registrado en *Dead Nature*, edición especial de *National Geographic*, de que la orejiforme se había extinguido.

—Fíjate, Dálida, la ciencia, que debe dudar, se equivocó. Sabes qué, Dálida, la planta guardó sus raíces en las profundidades de las tierras húmedas por más de cincuenta años, quizá más, y brotó en medio de bejucos resistentes y otras plantas trepadoras.

—Carajo, eso está raro —dice Dálida, como interesada en el asunto.

FITOANTROPOMORFAS



Bejuco escuchador

—Lo patético, bella Dálida, es más bien una pasión dormida. Eso pasó con el bejuco orejiforme, bejuco escuchador o como quiera que se llame hoy. Hay más de un misterio sin resolver aquí.

Las preguntas para las nuevas generaciones son ¿qué hizo brotar de la tierra al bejuco orejiforme? ¿Qué mutaciones pudo sufrir en las húmedas tierras de las riberas?

Se ha especulado sobre tales asuntos. La necesidad del silencio o el anuncio de una fatalidad universal, son las dos teorías que afloran con argumentos de connotados naturalistas y geógrafos humanos.

Recientemente, el 8 de marzo de 2020, para ser precisos, la investigadora francesa

Marifé de Peau ha establecido, con evidencia científica, la necesidad de dejar de vibrar nuestras membranas bucales y obligarse al silencio, ante el retoño súbito del bejuco orejiforme.

—Quizá hemos estado equivocados todos estos siglos —dice Pacho—. Quizá lo patético no sea hablarles a las plantas que tienen formas de orejas —Dálida quiso soltar una frase espontánea, una contradicción, un reclamo. Enmudeció.

Las orejas del bejuco se desintegran sobre la tierra húmeda recién abonada. Ambos esperan en silencio.

* Director del Taller de Escritura Creativa Cuento y Crónica de Cartagena - Red Relata del Ministerio de las Culturas. Docente y director del Programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena. Reportero gráfico. Abogado.

FITOANTROPOMORFAS



Sin titulo - Obra de Adrian Silgado